

1

Jueves, 30 de septiembre de 1999

“Cuando la pena cae sobre mí / el mundo deja ya de existir / miro hacia atrás y busco entre mis recuerdos (...) / Sueño con noches brillantes a golpes, / el mar de aguas claras y puras / y el aire cubierto de azahar. / Cada momento era especial, / días sin prisas, tardes de paz”

Luz Casal

Entre mis recuerdos (La flor prometida, 1995)

De: jfferreroherrero@hotmail.com

A: amparovidales@yahoo.com

Hola Amparo, ¿No te acuerdas de mí? Soy Juanjo, Ferrero, el Negro, tu amigo del pueblo.

En fin, ¿te sorprende? Reconozco que no se cómo puedes encajar el recibir este mensaje después de que han pasado 15 años y después... después de lo nuestro. Llevo mucho tiempo tentado a ponerme en contacto contigo, pero la manera tan cruel y violenta en que acabamos nuestra relación siempre me ha echado atrás. Me daba palo. Además, no daba con tu dirección. Camino es la única amiga de los dos (espero que lo sigue siendo mía) que queda en el pueblo. Nunca me facilitó tu destino, aunque tampoco la insistí mucho. Los demás residen fuera y quedo con ellos muy poco. No se lo echo en cara, porque yo tampoco he querido volver. Sabes que el pueblo me daba una sensación de claustrofobia inmensa, me sentía atado en aquel sitio, aquel municipio de mi infancia que deseaba dejar atrás para experimentar nuevas sensaciones que, solo por vivir allí, tenía la sensación que me estaba perdiendo. Ya lo sé, no fue real, sino fruto de mi imaginación. Pero la imposibilidad de salir con facilidad de allí, de sentirte encerrado y de perderte todo lo que te ofrecía el mundo (que era mucho) pudo conmigo, lo reconozco.

En fin, no te quiero amontonar con mis reflexiones caducas. Me gustaría verte, abrazarte, hablarte, contarte y que me cuentes, ponernos al día y, si luego es posible y lo llegamos a aceptar, entablar una relación más estrecha. No se si será como antes, pero ¿quién sabe?

Este es mi correo. Yo ya tengo el tuyo. Lo cogí de un e-mail comunitario que mandó Eulogio a todos, donde contaba que se iba a vivir a Paraguay ¡Paraguay, qué lejos! Este manguán siempre tan atrevido. No tenía sitios más cerca para irse a vivir, no. Pero espero que sea feliz, seguro que no se arrepentirá. Cuando me fui a Santa Cruz tampoco lo hice, aunque eso significara que lo nuestro comenzara a acabarse.

Es lo único que me ha dejado una sensación agridulce...

Pero no quiero que me recuerdes sólo por los malos momento, porque de los buenos hubo más, muchos más. Lo fueron para ti, y también lo fueron para mí. Pero ya ha pasado mucho tiempo, y sólo su paso restaña las heridas abiertas, ¿no crees?

Me gustaría que retomáramos de nuevo el contacto, pero de una manera más agradable, menos agresiva que la de la última vez. Míralo como una acto necesario... Tener una actitud positiva nos hace más felices; poner una cara agradable cuesta menos que estar enfadado y, además, una sonrisa gasta menos energías. Podemos ser amigos y, quien sabe, incluso buenos amigos. Aquello que tuvimos fue tan bonito y tan intenso que no me gustaría que se diluyera sin intentar, al menos, que pueda hablar contigo cara a cara, sin prejuicios, sin malos rollos. Un abrazo. Juanjo.

2

Viernes 11 de febrero de 2000

“Gané ilusión, / dijiste que vendrás / y bajo el sol / no hay nada nuevo hoy / recuerdos que enterrar / bajo el mar...”

La Fuga

Pa volar (Nubes y claros, 2006)

De: jferreroherrero@hotmail.com

A: amparovidales@yahoo.com

Buenos días, Amparo.

No he recibido ninguna notificación tuya para que quedáramos. No te culpo, seguro que estás muy ocupada. Ya te dije que las relaciones con el resto de la gente se van apagando como una vela hasta que se mueren. Pero yo no quiero que eso ocurra, sobre todo ahora que he vuelto a dar contigo. Por mi parte te seguiré escribiendo, pero me gustaría que quedáramos. Ni siquiera sé dónde vives. Tampoco saben nada de ti los paisanos del pueblo. Te has diluido como un azucarillo desde que, un buen día, te marchaste fuera de allí. Ya ves, también tú lo hiciste. Yo iba todos los meses de noviembre al pueblo desde Santa Cruz, donde viví durante cinco años y trabajé en ese hotel a donde me marché aquel verano. ¡Y pensar que sólo me fui para tres meses! Pero no quiero seguir hurgando en esa herida que quizás no ha cicatrizado. Seguro que si lo hubieras conocido (y me hubiera gustado tanto de que hubiera sido así), te hubiera encantado, aunque tenga aún un infausto recuerdo para ti.

Después de que lo nuestro acabara de manera tan brusca, tan cruel, tan violenta y tan dolorosa, no me atreví a llamarte. Las conversaciones por teléfono, tus infundados celos, después tu negativa a cogerme el teléfono (que malos momentos le hiciste pasar a tu padre) me acabaron encabronado. Reconocerás que me montaste unos pollos inmensos. Y eso que yo no estaba pasando por un buen momento. Mi respuesta mental a estos espectáculos fue de rechazo. Además, me obcequé en que fue buena idea ir a Santa Cruz, conocer gente, experimentar nuevas sensaciones... aunque esto me llevara a perderte, no sin dolor.

Ni siquiera tuve valor de llamarte cuando, el primer invierno que regresé a Castrillo en mis vacaciones, ya no estabas. Primero te fuiste a estudiar a León, y luego, dos años después, tu padre se marchó a casa de tu hermana la casada en Astorga. ¡Qué bien me cae el señor Abundio y que buena gente es! ¿Te dijo que te había ido a visitar el primer día que llegue al pueblo? Bueno, el primer día no lo hice, ni el segundo tampoco. Tuve que esperar a armarme de valor para bajar a tu casa. No quise ir hasta que no estuviera preparado, pero cuando me envalentoné, la que no estabas eras tú.

El no poder hablar contigo, el no cruzar ninguna palabra... nada. Esto me dolió. En los 15 días que estuve allí no te dejaste ver. ¿Tanto rencor me guardabas? No me hubiera gustado acabar así, pero tú fuiste la que te cerraste en banda, no hiciste nada para intentar restablecer las naves que aún podían quedar, una buena amistad, al menos. Respeté tu decisión, aunque no estaba de acuerdo con ella.

Sin embargo, yo no me rindo, porque no me resisto a creer que lo nuestro pueda acabar así de mal, sin palabras que intenten arreglar un desacuerdo longevo, sin que pueda haber ninguna relación, existiendo recelos que están cercanos al odio. Te seguiré escribiendo y deseo que podamos vernos, aunque sólo sean unos minutos. Lo necesito.

Espero que estés bien. Un beso. Juanjo.

3

Viernes, 18 de febrero de 2000

Gente que se cruza para no volverse a ver / amigos que se alejan y desaparecen / amores transitorios, como el cuarto de un hotel / y otros que se quedan para siempre / ¿quién busca amores para siempre? ...

Ariel Rot

Los tipos duros no bailan (Ahora piden tu cabeza, 2006)

De: juanjoferreroherrero@hotmail.com

A: amparovidales@yahoo.com

¿Qué tal estás?

He tenido que cambiar de dirección de correo porque la tuya me rechaza. En fin, secretos de Internet. Te escribo para recordarte que pasado mañana domingo se celebra en el pueblo la fiesta de las Candelas. Imagino que se te ha olvidado. Claro, ¡tanto tiempo fuera de allí!

No se si recuerdas el último e-mail que te envié. Acabé diciéndote que necesitaba hablar contigo. Mi intención es la de siempre: salvar lo que pueda quedar entre nosotros. No se si tienes la misma sensación que yo, que donde hubo fuego ahora quedan rescoldos. No, no te asustes. Los recuerdos de mi infancia y de mi adolescencia me remiten a tí, sólo a tí. ¿Cuánto tiempo estuvimos juntos, cuatro años? Desde que me besaste aquel verano de mis 14 y de los tuyos también no nos separamos. Estábamos hechos el uno para el otro. Sufrimos juntos aquel invierno en el que murió tu madre y disfrutamos de aquellos paseos al puente en otoño, cuando la nieve o el río desbordado no lo impedían. El Duerna ya no se desborda. Ahora que el pueblo se muere, la Junta ha decidido encauzarlo desde Priaranza. En fin, será para que no se ahoguen los pocos que quedan allí.

Hace años, David (un amigo de Santa Cruz) me contó una vez que un viajante de productos turísticos le relató que la vida la percibía de manera triangular, y los tres vértices eran lo que más le importaban en la vida. Uno era el plano sentimental, otro el laboral y el último, la salud. El equilibrio estaba en encontrar el punto intermedio entre los tres vértices, aunque en cada momento de la vida prioricemos uno o, como mucho, dos de ellos. Sin embargo, cuando uno falla fatalmente, te encuentras con un serio problema que tienes que intentar solucionar y no perecer en el

intento.

No estaba muy de acuerdo con esa visión, pero repasando mentalmente lo que ha sido mi vida me he dado cuenta que siempre he tenido la sensación de que me he estado perdiendo algo, de que no he completado nunca el equilibrio entre los tres vértices porque siempre me ha fallado uno de ellos.

Mi vida laboral va viento en popa: renuncié a todo lo que tenía por un trabajo, un buen trabajo. Ahora soy jefe de ventas en Sol Meliá, la cadena de hoteles donde empecé como conserje aquel verano. Pero me he dado cuenta que he sacrificado el plano personal. Sigo soltero y sin compromiso, y a mis 33 años me acechan los terrores de que me estoy quedando solo.

Pero ahora mi principal preocupación es el plano de la salud. Hace un año que me diagnosticaron una esclerosis múltiple. Comencé teniendo una visión doble, no podía fijar la vista. La primera vez no le di importancia porque fue algo pasajero. Pero con el paso del tiempo, las imágenes dobles cada vez se fueron haciendo más habituales y distorsionadas. A los pocos días no podía fijar la vista en un punto concreto porque todo me bailaba. El terror llegó cuando comencé a notar cómo se me acartonaba la cara, como cuando te anestesian una muela. Fue mi primer brote. Luego he tenido algunos más y más consecutivos, que han ido haciendo mella en mi cuerpo. Ahora llevo gafas porque he perdido vista y mi movilidad se reduce más cada vez que tengo un achuchón.

Sin embargo, lo peor es que la enfermedad ha influido negativamente en mi carácter. Ahora ya no soy el chico alegre y desenfadado que conociste. Poco a poco me he convertido en un ser pesimista hasta la saciedad y me he llenado de complejos que nunca tuve. Soy un ser descreído que para seguir viviendo me hago el truco de que la vida es fantástica.

En fin, como ves estoy pasando una crisis existencial. Repaso mentalmente todos los días qué he hecho mal, y la única solución que encuen-

tro es intentar resolver los errores cometidos. Y, sin duda, la mayor injusticia que he realizado fue contigo. ¿Me quieres ayudar?

4

Viernes, 14 de abril de 2000

“Donde están / los buenos amigos que nunca se iban a ir /
los besos que por las noches te hacían volar / los labios que siempre
decían sí”

La Fuga

Abril (Nubes y claros, 2006)

De: juanjoferreroherrero@hotmail.com

A: amparovidales@yahoo.com

¿Cómo estás, Amparo?

Me entristece reconocer que me hayas rechazado de tus contactos de e-mail. Sinceramente, no puedo entender tu dureza. ¿Tanto mal te he hecho para que me guardes este profundo rencor?

Tu rechazo visceral me ha hecho replantearme muchas cosas. Lo primero que he pensado es preguntarme si el daño te he podido causar es perpetuo en tu inconsciente para que puedas seguir tan dolida conmigo después de 15 años y no quieras saber nada de mí. No fui sincero contigo hace década y media, pero ahora estoy haciendo un esfuerzo descomunal para conseguirlo. Te he reconocido mis errores, mis razones para tomar mis decisiones, mis dolencias, mis debilidades... Pero tú sigues cerrada en banda a cal y canto después de tanto tiempo.

Sinceramente, si recapacitas te darás cuenta que nuestra historia estaba condenada al fracaso porque éramos unos niños, porque no conocíamos

Ni contigo, ni sin tí - José Fernando de Abajo

el mundo que nos rodeaba y porque necesitábamos salir de la protección materna, de ese microespacio que era el pueblo. Reconócelo, yo fui más intrépido al dar el primer paso, pero tú me seguiste tiempo más tarde. Y seguro que también te ha venido bien.

Como me ocurrió a mí, seguro que realizaste el mismo viaje interior que yo, acuciada por las mismas necesidades. Y es posible que llegaras a las mismas conclusiones. Al igual que yo, perteneces a una de esas familias honestas, pero ávaras y cristianas hasta la médula, que no son ni chicha y limoná pero que, sin embargo, son capaces de quitarse el dinero de la comida para que sus hijos vayan a un colegio decente. No es nada extraño, pero sabe a rancio. Es probable que esa tristeza de la infancia la teníamos tan metida en el alma que necesitábamos huir del frío para buscar el calor. Como ves, ¡somos tan diferentes, pero en el fondo tan iguales!

En mi huida me encontré Santa Cruz como la excusa perfecta para huir: huir de la familia, del pueblo, del instituto de curas de Astorga, de las tardes de verano arrancando malas hierbas del campo... pero no de tí, que eras lo único que me retenías allí.

Sin embargo, la rutina, el aburrimiento y la falta de no se qué me hicieron saborear mi decisión de salir del pueblo. Por vez primera, me invadían las ganas de ser adulto, de ser mayor y de no dar explicaciones a nadie. Por eso, la oferta del hotel de Santa Cruz significaba para mí una oportunidad de escapar, de cambiar un futuro ya escrito, pero también de que pudiéramos nuestra relación a prueba.

Pero te resististe. Primero con aquellos lloros que, lejos de entermecerme, me causaron estupor. Tú, la mujer de mis sueños, mi alma gemela, ya no lo eras tanto. Ya no me comprendías ni entendías mis necesidades. ¡Estaba confuso! Entonces medité mi escapada, la saboreé, y finalmente me decanté por irme de allí a un exilio forzado. Aunque los comienzos fueron difíciles, al final resultó fantástico. Sé lo que me digo aunque

rechaces esta reflexión: le recomiendo a todo el mundo que se exilie un ratito.

En fin, no te molesto más. Me doy cuenta que no quieres que te envíe más e-mails, y así haré. Pero haré un último intento: recapacita, por favor. No me gustaría que esta posibilidad de recuperar el contacto finalizara así, sin una explicación razonable, aunque para ti esté razonada. Adiós. Amparo.

5

Lunes, 17 de abril de 2000

“Así fue como aprendí / que en historias de dos conviene a veces mentir / que ciertos engaños son / narcóticos contra el mal de amor; / yo le quería decir que el azar se parece al deseo / que un beso es solo un asalto / y la cama, un ring de boxeo, / que las caricias que acarician la piel y la sangre amotinan / se marchitan cuando las toca la sucia rutina”.

Joaquín Sabina

Mentiras piadosas (Mentiras piadosas, 1990)

De: avh@yahoo.com

A: juanjoferreroherrero@hotmail.com

¡Cómo te atreves a escribirme después de tanto tiempo y del desprecio que me hiciste!

Si buscas el perdón, ya lo tienes, porque ya no me importa; hace mucho tiempo que aprendía a vivir sin tí. Y si estás arrepentido, no lo entiendo. ¿No estabas tan seguro cuando me dejaste sin dejarlo, sin que hubiera una llamada o me dieras un por qué? Pero si buscas dar lástima por tu esclerosis, pues de veras que siento lo de tu enfermedad, pero no puedo ayu-

Ni contigo, ni sin tí - José Fernando de Abajo

darte. Ni siquiera sé si quiero ayudarte. A cada uno de duele lo suyo. Hace siete meses que murió mi padre de Alzheimer. Los últimos años no se acordaba de nada. El pasado no existía. Dudamos en decirle que había muerto su madre. Cuando se enteró, sólo hizo un gesto de tristeza, pero luego se olvidó.

Pensarás que no he superado lo nuestro; tienes razón, a lo mejor no lo he hecho. Como te he dicho, ya te he perdonado, pero tu primer e-mail me hizo darme cuenta de que no lo he hecho.

Fue una gran decepción que aquel chico tan bueno fuera, en realidad, un irresponsable, incapaz de asumir las consecuencias de sus actos. Porque tu decisión de marcharte a ese hotel no fue por dinero; estoy convencida que fue por miedo; miedo a afrontar un futuro que ya estaba escrito; miedo a estar juntos para toda la vida. Ahora sé que no era eso lo que deseabas.

Lo cierto es que, cuando te fuiste, noté que algo se rompía en mi interior. No sé, sería un presagio. En los dos primeros meses no me bajó la regla... ¡A mí, que siempre había sido tan regular! Pero no te preocupes, fue una falsa alarma. De todas maneras, no te habría retenido con un matrimonio hecho por el sindicato de la prisa e infeliz, que guardara las apariencias.

Ahora, te tengo que dar las gracias: el daño que me causó tu indiferencia me endureció tanto que jamás me han vuelto a hacérmelo. Para superar tu rechazo salí con un chico de Villalís. Pero no le quería. En unas fiestas de Destriana me enredé con un forastero. Estuve con los dos unos 20 meses, hasta que el médico, don Mario, mandó a mi padre una resonancia. Le diagnosticaron un Alzheimer. De eso hace ahora siete años.

Eso sí que me cambió la vida. Al principio vivió con mi hermana en Astorga. Me pasé toda la carrera viajando desde León a allí, 60 kilómetros de ida y otros 60 de vuelta durante todos los días para cuidar de mi padre. Porque todo el mundo se desentendió de él: sus hermanas del pue-

blo, mi tío Patricio... ¡Todos!

Ya ves, yo también me aleje de mi pasado, de los recuerdos, de aquellas tardes de invierno donde dábamos un paseo al río como dos tontos, luchando contra el frío. Pero te tengo que dar la razón en lo de abandonar donde has pasado tu niñez para crecer. Así lo hice. Primero marché a Astorga, luego a León, donde estudié, y cuando murió mi padre, a Valladolid a trabajar. Ahora estoy en Madrid. Pero no te ilusiones, no quiero quedar contigo. He rehecho mi vida. Estoy viviendo con un chico que me quiere, me respeta y me ha perdonado viejos deslices, como cuando le engañé con mi mejor amiga, Noemí. Un error. Pero lo hemos superado. Ahora estoy embarazada de mi primer hijo. Es un niño, y se va a llamar Isidro, como su padre. Salgo de cuentas el 7 de septiembre.

Vamos, que tengo otra vida, con otra sintonía, y no me ha hecho falta huir de ningún lado. Ya te he superado.

6

Domingo, 25 de julio de 2004

“Te quiero / pero te llevaste la flor / y me dejaste el cenicero / te quiero / te llevaste el vestido / y dejaste el amor / primero te quiero igual”

Andrés Calamaro

Te quiero (El regreso, 2005)

Jueves, 23 de mayo de 2002

De: elcielo¿queeselcielo?@hotmail.com

A: avh@yahoo.com

Hola, Amparo, ¿te sorprende que te escriba? Soy Juanjo Vidales.

Cuanto tiempo, ¿verdad? Ayer te vi delante de mi tumba. Es bonita,

¿verdad? Creo que te noté llorar, no se, a lo mejor me lo imagino. No tengo una buena vista desde esta posición.

No, no te asustes. Soy Juanjo, no un cualquiera que está utilizando su dirección para gastarte una broma pesada. Allí, en mi féretro, estaba un pelín intranquilo. Tenía la sensación de que no había sido justo contigo. Pero ahora he vuelto para resolver este asunto que me ha pesado 19 años. Demasiados para no descansar en paz, ¿no crees?

En un alarde de sinceridad, quiero dejar las ideas bien claras entre nosotros: la decisión de marcharme a Santa Cruz no fue tan dramática. En realidad, no fue nada dramática. Sólo tuve que renunciar a mi más preciado tesoro: tú. Pero merecía la pena en aquel momento de inquietud. Santa Cruz me dio las oportunidades que no había tenido hasta ese momento, como vivir como un pajarito: sin construir nada, sin almacenar nada, sin coleccionar nada, sin sentar las raíces de nada y sin saber dónde y con quién iba a dormir. Experiencias fascinantes que me hubiera gustado tanto que compartieras conmigo (menos las dos últimas, claro).

Juro que será el último e-mail. Sólo quiero darte las gracias por tus lágrimas ante mi tumba. Tu sentido llanto (espero) me han despejado muchas dudas, has hecho feliz a un muerto ¡qué ironía! Quiero pensar que nuestra historia no te fue tan indiferente como pensaba, y que lo nuestro te importó mucho. Pero no sabía que te hice tanto daño. Lo siento, lo siento de veras. He descubierto que el mal que me embargaba no estaba en tí, sino dentro de mí. Sí, era yo. Y he descubierto la raíz del problema... como nombrarlo: MIEDO.

Ahora, me gustaría que fueras tan feliz y olvidaras, si te es posible, todo el dolor que te he causado. Desde que recibí tu e-mail, comencé una carrera contra el tiempo. Mi mayor peligro era yo mismo, por lo que quise recuperar el tiempo perdido. Dejé el trabajo y regresé a Castrillo. Volví a cultivar los viejos amigos de los que nunca me debí alejar, decidí aliviar mis penas y mi soledad con Camino y quise experimentar una nueva sensa-

ción, la más importante de mi vida. Vencí muchos de mis temores y de mis resquemores, y me decanté por dar el paso: tener un hijo. Hace dos años Camino dio a luz a mi único vástago, Daniel.

Pero aún quedaba dar el paso definitivo. No lo busqué, pero tampoco hice nada por evitarlo. Una noche, de regreso de La Bañeza, un coche de un suizo borracho no calculó el poco espacio que tienen los dos carriles de la estrecha carretera. Tal y como circulaba, presumía que no iba a controlar el espacio de su carril e iba a invadir el mío. Además, el muy cabrón no reducía la velocidad. Pero por primera vez en mi vida no tuve miedo. Yo también aceleré. No sé que buscaba, y así, pequé nuevamente de irresponsable. No pensé en Daniel, ni en Camino, ni en mis padres que me acogieron cuando regresé al pueblo. Por solo un momento, y como si mi vida pasara delante de mis ojos, te me apareciste. Definitivamente, no fue una buena idea irme a Tenerife.

FIN

NOTAS DEL AUTOR:

- El cuento es una mezcla de historias fantásticas (¿quién narices escribe un e-mail desde la tumba? ¿Acaso los nichos vienen con Internet incorporado?) mezcladas con sensaciones reales. Todo lo que cuento lo he querido contar, aunque no sé si lo he hecho con la suficiente habilidad para que se me entendiera. Pero si no lo he conseguido, desde aquí pido disculpas por ello.

- Sin embargo, la ubicación de los sitios donde los protagonistas han vivido y algunas de las expresiones (marchaste, atrevido..) sí que existen. El centro neurálgico es Castrillo de la Valduerna (León), el pueblo donde nació mi padre, un municipio de apenas 300 habitantes donde pasé muchos momentos felices de mi infancia y de mi adolescencia. Una localidad enclavada en las estribaciones del monte Teleno (el pico más alto de la cordillera Galaico-Leonesa) y que es un paraíso, rodeado de colinas verdes y marrones y donde el agua de los ríos y de los canales de riego están por todas partes. Nada que ver con La Mancha.

- Algunas ideas las he extraído del libro Sabina, en carne viva, de Javier Menéndez Flórez y Joaquín Sabina (Ediciones B; Barcelona, 2006)

- Por último, los estribillos de las canciones que introducen cada correo electrónico no tienen nada que ver con la historia (¡sé que algunos fueron grabados posteriormente a los hechos relatados, so listillos!). Pero ¿no tienen nada que ver con cada correo? Si pensáis un poco, veréis cómo tienen alguna relación... o no.